



SEGUNDAS MAMÁS

Para el Almanaque Mexicano
de Arte y Letras.

—Oye, Meme, ¿qué le sucedió á tu mamá? preguntó Isabel.

—Murió.

—¿Y no tienes mamá segunda?

—No; dice mi papá que no la he de tener.

—Pues yo, las interrumpió Luz, sí tengo madrastra; y por cierto que me pega cuando olvido llamarla «mamacita» y le digo simplemente «mamá.»

—Tal vez por eso no quiera mi papá darme una madrastra: para que no haya quien me maltrate, replicó María.

—Pues yo no podría vivir sin la mía.

—Yo no podría vivir sin mi madre.

—Yo echo mucho de menos á mamá.

Así hablaban tres jovencitas en los corredores de un colegio, esperando, después de las clases, que fueran por ellas, «de su casa.»

Como tardaran algo, el padre de María, el aya de Luz y el criado de Isabel, que iban por ellas á la escuela, entretuviéronse las chiquillas en jugar «á la familia,» desempeñando la primera el papel de madre; la segunda el de hija y la tercera el de madrastra.

—Hija mía, balbuceó con voz compungida Meme, fingiéndose moribunda; voy á morir ¿te has de acordar de mí?

—Sí, mamacita, siempre; pero..... ¿á donde vas?—replicó Luz.

—Muy lejos; muy lejos; quizá no vuelva nunca.

—¡Ay, sí, mamá! ¡Ven, por Dios! Si no, ¿con quién salgo? ¿quién me vestirá; quién me llevará á pasear; quién me comprará dulces; quién me curará, si me enfermo?

—Niña: todo eso lo podrán hacer tu papá y los criados; olvidas lo más por lo menos; preguntar debías quién te querrá como yo que te crié; quién te cuidará como cosa suya, como vida de su vida; quién te acariciará con apasionado cariño; quién te dará un beso como éste..... Y me besó mi mamá; y murió..... y no ha vuelto, añadió con tristeza aquella pobrecilla criatura, que con una sencillez admirable había sostenido la escena anterior, representando quizá la que se desarrollara en el seno de su hogar.

—Pues mi segunda mamá, exclamó Luz, dice que

no debo querer á la primera, porque nada más me enseñó á llorar, á rezar y á besar. Cierito que ella no me da nunca un beso, pero me lleva á pasear todas las tardes y me compra juguetes.

—También mi mamá, prorrumpió Isabel, y ella sí me besa, y me abraza, y me cura y reza por mí y me defiende; y cuando le hago alguna grosería, llora, y cuando le digo «mamacita linda, te quiero mucho,» llora también..... de gusto.....

Pero seguiremos jugando; vamos á ver: tú, Luz, eres ahora la madrastra de María y ésta ha de retobear, diciéndote que su mamá no la hacía llorar, ni le pegaba, ni nada, ¿eh?

—Ahora verán: voy á hacer como ayer con mi segunda mamá. Luz, ¿qué estás mirando en ese álbum?..... Contesta: «el retrato de mamá»..... Bueno. ¿Y qué le ve Ud. á ese retrato? ¿Qué tiene de bonito?..... Habla, mujer: dí que nada, pero que la quieres mucho y pregunta cuándo ha de volver.....

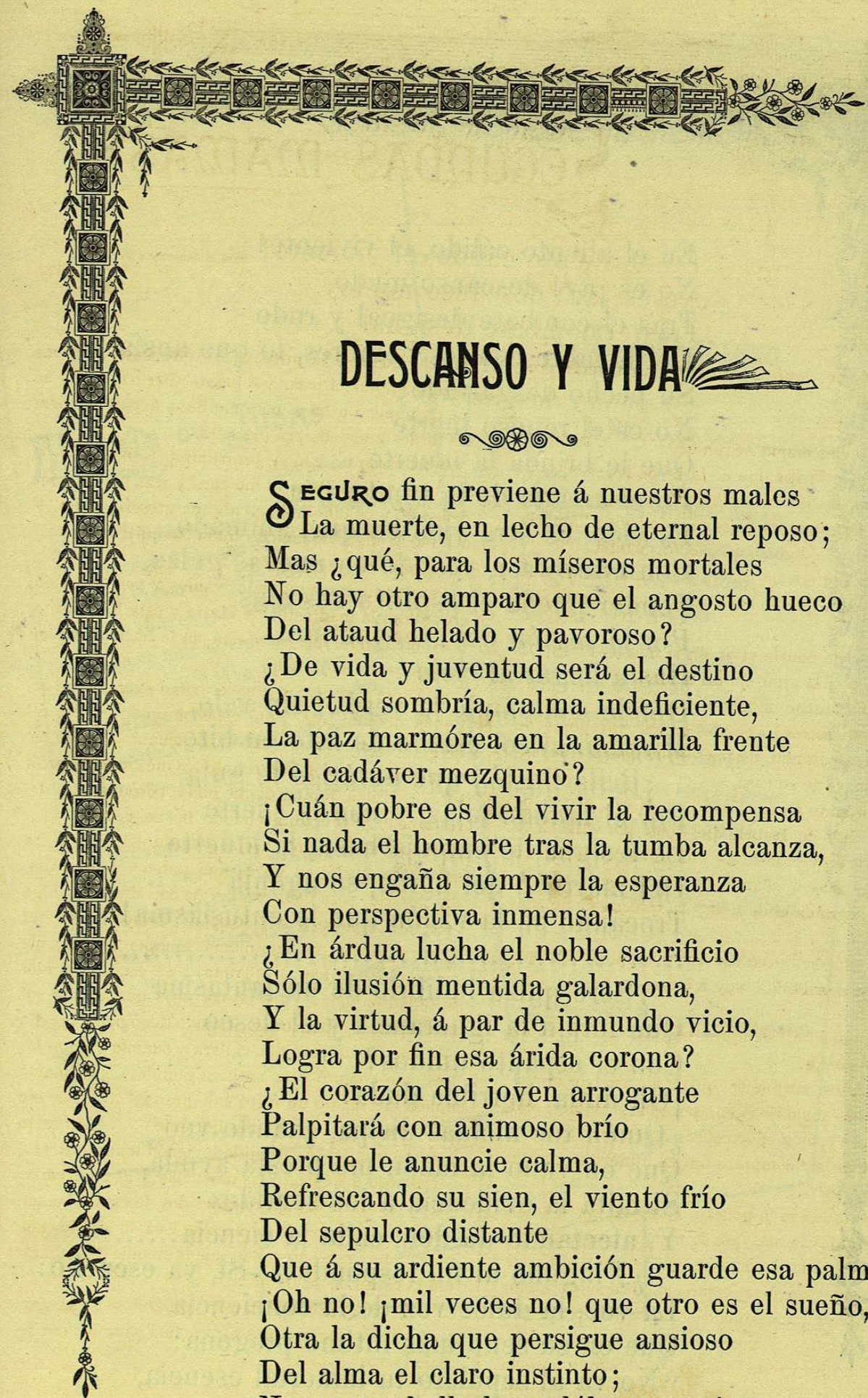
¿Cuándo? Nunca, muchacha preguntona; nunca; esa señora ya murió; ya no es sino polvo y jamás vendrá por Ud. para consentirla. Anda, María, dí algo ¿por qué te pones triste? Responde como yo respondí ayer. «Quiero irme con mamá, aunque también me convierta en polvo..... ¡Tonta! ¿Ya estás llorando? Si te faltan todavía los coscorriones que me dió mi madrastra..... pero ¿luego, cuando llegó papá, me dió ella una peseta para que callara y cuando salimos los tres, me compró esta muñeca grandota. ¡Mi mamá nunca me regaló un rorro tan grande!..... Por eso estoy contenta..... ¿Sigues llorando?..... ¡Ahí están por nosotras! ¡Qué casualidad: vienen todos juntos!...»

Salieron del colegio las chiquelas y al observar el padre de María los ojos enrojecidos de ésta y las miradas que dirigía á la muñeca de Luz, le ofreció comprarle una igual, creyendo que la envidia del juguete era la causa de su llanto.

—Sí, papá, exclamó la niña, echándose en sus brazos; pero no me compres otra mamá aunque me regale rorros.....!

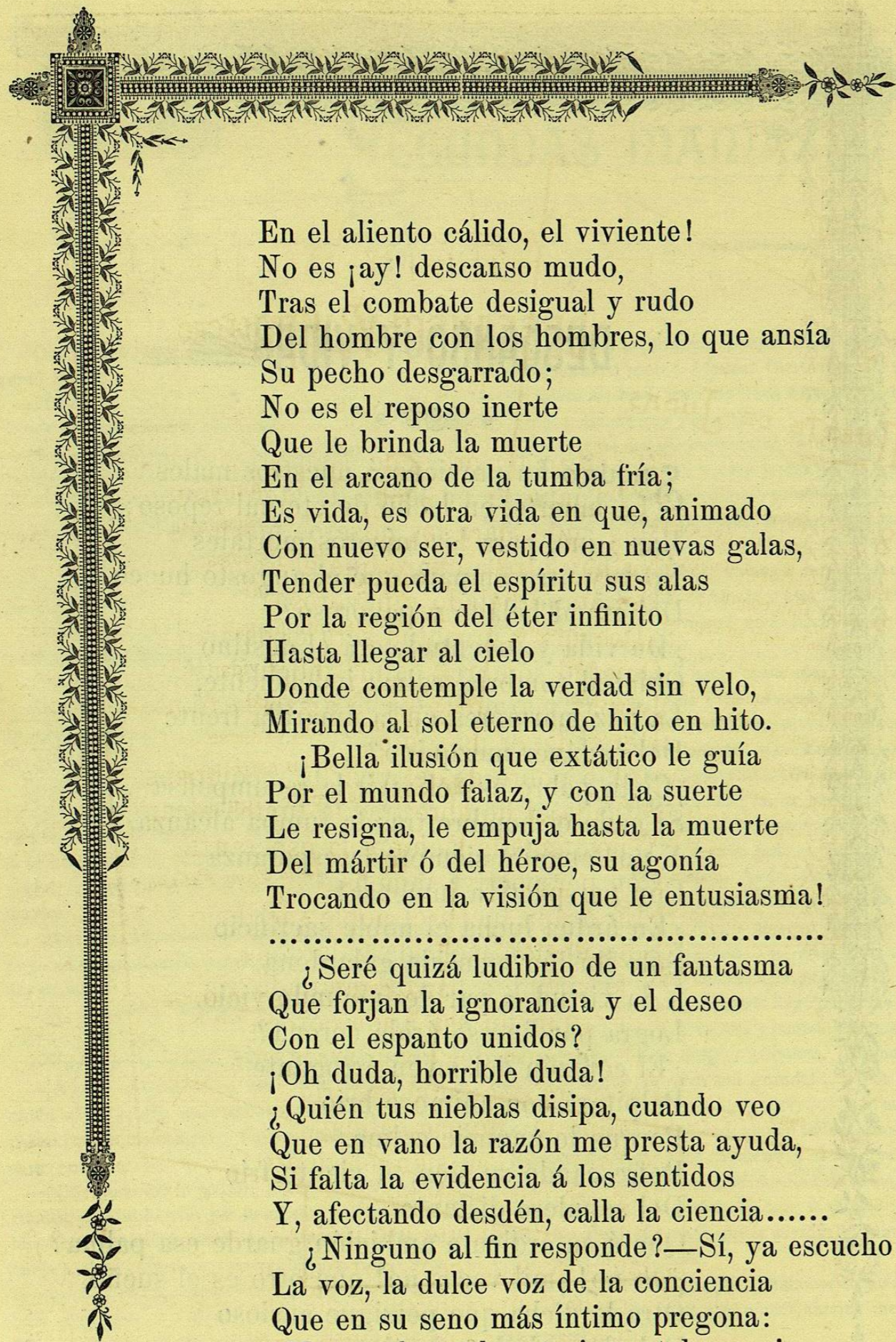
Noviembre de 1895.

JULIO POULAT.



DESCANSO Y VIDA

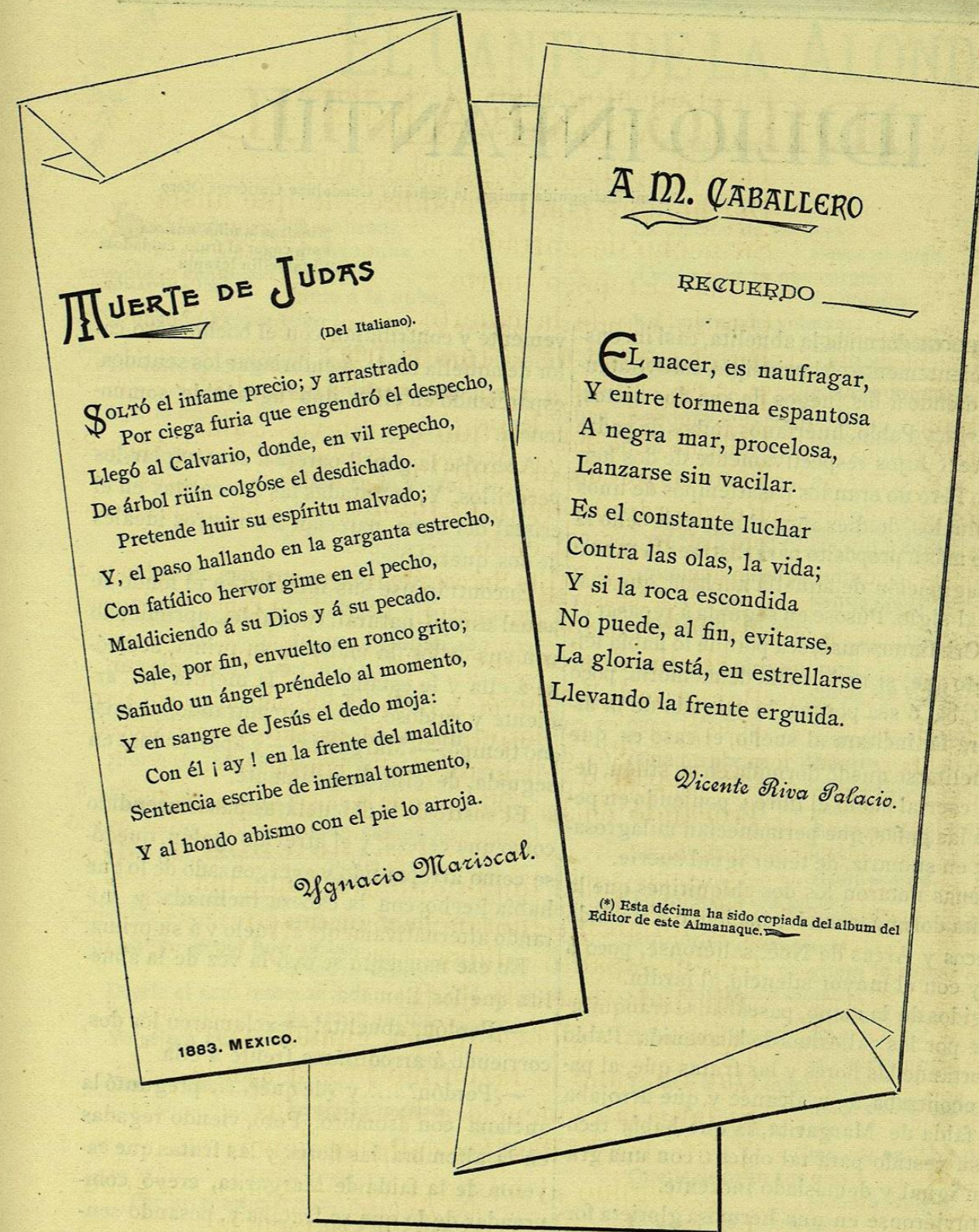
SEGURO fin previene á nuestros males
La muerte, en lecho de eternal reposo;
Mas ¿qué, para los míseros mortales
No hay otro amparo que el angosto hueco
Del ataúd helado y pavoroso?
¿De vida y juventud será el destino
Quietud sombría, calma indeficiente,
La paz marmórea en la amarilla frente
Del cadáver mezquino?
¡Cuán pobre es del vivir la recompensa
Si nada el hombre tras la tumba alcanza,
Y nos engaña siempre la esperanza
Con perspectiva inmensa!
¿En árdua lucha el noble sacrificio
Sólo ilusión mentida galardona,
Y la virtud, á par de inmundo vicio,
Logra por fin esa árida corona?
¿El corazón del joven arrogante
Palpitará con animoso brío
Porque le anuncie calma,
Refrescando su sien, el viento frío
Del sepulcro distante
Que á su ardiente ambición guarde esa palma?
¡Oh no! ¡mil veces no! que otro es el sueño,
Otra la dicha que persigue ansioso
Del alma el claro instinto;
No espera hallarla en lóbrego recinto;
Su dicha ve en la luz de un sol radioso,
En el nervio que siente,



En el aliento cálido, el viviente!
No es ¡ay! descanso mudo,
Tras el combate desigual y rudo
Del hombre con los hombres, lo que ansía
Su pecho desgarrado;
No es el reposo inerte
Que le brinda la muerte
En el arcano de la tumba fría;
Es vida, es otra vida en que, animado
Con nuevo ser, vestido en nuevas galas,
Tender pueda el espíritu sus alas
Por la región del éter infinito
Hasta llegar al cielo
Donde contemple la verdad sin velo,
Mirando al sol eterno de hito en hito.
¡Bella ilusión que extático le guía
Por el mundo falaz, y con la suerte
Le resigna, le empuja hasta la muerte
Del mártir ó del héroe, su agonía
Trocando en la visión que le entusiasma!

.....
¿Seré quizá ludibrio de un fantasma
Que forjan la ignorancia y el deseo
Con el espanto unidos?
¡Oh duda, horrible duda!
¿Quién tus nieblas disipa, cuando veo
Que en vano la razón me presta ayuda,
Si falta la evidencia á los sentidos
Y, afectando desdén, calla la ciencia.....

¿Ninguno al fin responde?—Sí, ya escucho:
La voz, la dulce voz de la conciencia
Que en su seno más íntimo pregona:
“No va al sepulcro tu inmortal esencia,
Ve más allá tu espléndida corona!”



MUERTE DE JUDAS

(Del Italiano).

Soltó el infame precio; y arrastrado
Por ciega furia que engendró el despecho,
Llegó al Calvario, donde, en vil repecho,
De árbol rúin colgóse el desdichado.
Pretende huir su espíritu malvado;
Y, el paso hallando en la garganta estrecho,
Con fatídico hervor gime en el pecho,
Maldiciendo á su Dios y á su pecado.
Sale, por fin, envuelto en ronco grito;
Sañudo un ángel préndelo al momento,
Y en sangre de Jesús el dedo moja:
Con él ¡ay! en la frente del maldito
Sentencia escribe de infernal tormento,
Y al hondo abismo con el pie lo arroja.

Ignacio Mariscal.

1883. MEXICO.

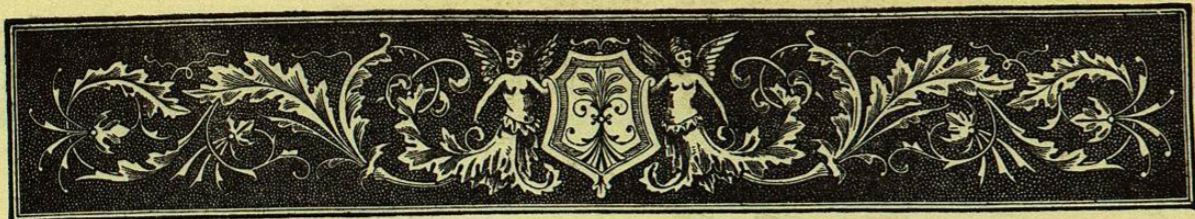
A M. CABALLERO

RECUERDO

EL nacer, es naufragar,
Y entre tormena espantosa
A negra mar, procelosa,
Lanzarse sin vacilar.
Es el constante luchar
Contra las olas, la vida;
Y si la roca escondida
No puede, al fin, evitarse,
La gloria está, en estrellarse
Llevando la frente erguida.

Vicente Riva Palacio.

(*) Esta décima ha sido copiada del album del Editor de este Almanaque.



IDILIO INFANTIL

A mi distinguida amiga, la Señorita Guadalupe Gutiérrez Otero.

Mientras la niña, ansiosa
Para coger el fruto, cuidadosa
El faldellín levanta
R. DE CAMPOAMOR.

QUEDOSE dormida la abuelita, casi inconscientemente. Al principio, estuvo atendiendo á los juegos de sus dos nietos, Margarita y Pablo, huérfanos ambos de padre y madre, é hijos respectivamente de dos hermanas. Pero no eran los pasatiempos de unos pequeñuelos, de diez años el uno y de ocho la otra, lo más á propósito para distraer la cansada imaginación de aquella anciana, que casi llega al siglo. Púsose en seguida á repasar el «Año Cristiano;» mas, sea porque lo había leído tanto que, si no lo sabía de memoria, poco le faltaba, ó sea porque lo cargado de la atmósfera la incitara al sueño, el caso es que la abuelita se quedó dormida en su sillón, dejando caer al suelo el libro y poniendo en peligro á las gafas, que permanecían milagrosamente en su nariz, de tener igual suerte.

Apenas notaron los dos chiquitines que la abuelita dormía, cuando, haciendo á un lado muñecos y Arcas de Noé, salieron, poco á poco y con el mayor silencio, al jardín.

Cogidos de la mano, paseábanse tranquilamente por las callejitas de la avenida. Pablo iba cortando las flores y las frutas que, al pasar, encontraba á su alcance y que arrojaba en la falda de Margarita, la que había recogido su vestido para tal objeto, con una gracia sin igual y demasiado inocente.

Detuviéronse en una hermosa glorieta formada por naranjos, y en medio de la cual, levantábase una preciosa fuente, en donde nadaban una multitud de peces de colores. La tarde moría; ocultábase el sol, y sus postrimeros rayos teñían de púrpura y violeta el horizonte.

Los perfumes del azahar se esparcían su-

vemente y contribuían con el bochornoso calor de aquella tarde, á embriagar los sentidos, esparciendo en ellos una agradable somnolencia.

Acercóse la gentil pareja á contemplar los Pececillos. Y, retratadas las dos caritas en el cristal del agua, parecían los rostros ideales de dos querubines.

Encontráronse sus miradas en el fondo de aquel espejo natural, y Pablo, oprimiendo con sus dedos la mano de su prima, acercóse á ella y le estampó en la mejilla un ardiente y ruidoso beso, murmurando, al mismo tiempo, —«Margarita»— y apartándose en seguida, de ella, bruscamente.

El rostro de la chiqueta, se puso encendido como una cereza; y el atrevido galán, quedóse como arrepentido y avergonzado de lo que había hecho; con la cabeza inclinada y mirando alternativamente al suelo y á su prima.

En ese momento se oyó la voz de la abuelita que los llamaba.

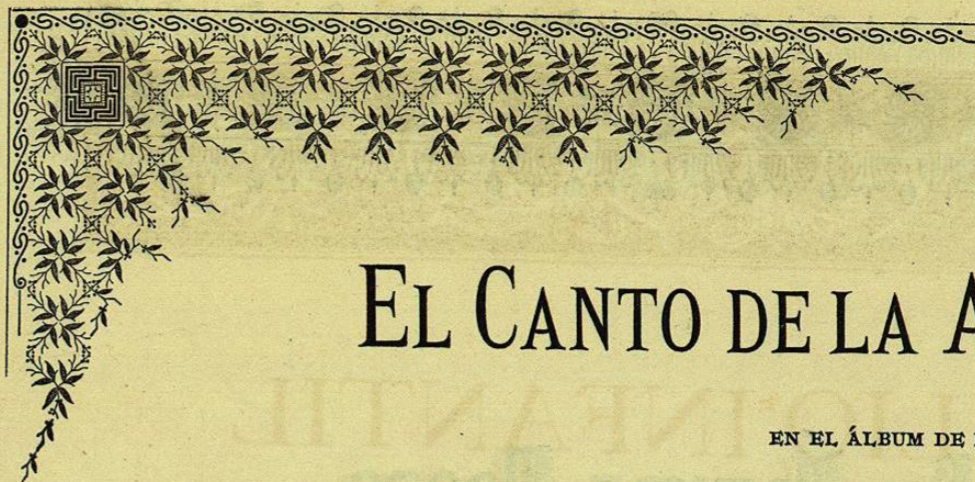
—¡Perdón, abuelita!—exclamaron los dos, corriendo á arrodillarse frente á ella.

—¿Perdón?.....y ¿de qué?.....preguntó la anciana con asombro. Pero, viendo regadas en la alfombra, las flores y las frutas que cayeron de la falda de Margarita, creyó comprender de lo que se trataba y, posando sendos besos en las frentes de los dos culpables, les dijo cariñosamente:

—¡Ah, traviesos! ¡Pase por hoy!.....Pero, ¡cuidado con otro!.....

México, 31 de Octubre de 1895.

ROBERTO A. ESTEVA RUIZ.



EL CANTO DE LA ALONDRA

EN EL ÁLBUM DE LA SRITA. PAZ ALATORRE.

LA alondra, en las mañanas,
al cielo sube,
Sube y canta sus himnos
junto á la nube;
Y cuando Vésper tibio
su faz levanta
De nuevo, entre las nubes,
sus himnos canta.
Con la miseria humana
viviendo en guerra,
En la altura es canora,
muda en la tierra.

* *

Alondra ¿por qué cantas
con tal misterio
Cuando el sol abandona
nuestro hemisferio?
¿Por qué, con las del alba
lucen pristinas,
Con tal misterio, alondra,
tus himnos trinas?
¿Por qué, tras del momento
de la alborada,
Desciendes á tu nido,
triste y callada?
¿Por qué, cuando de negro
la tierra viste,
A tu nido te acoges,
callada y triste?
¡Ah! yo sé por qué cantas,
alondra amiga,
Donde el azul inmenso
tu canto abriga,
Yo sé por qué tu trino,
como el incienso,
Gravita hacia los campos
de azul inmenso.

* *

Por los seres con alas,
rompiendo el día,
Tú cantas en las nubes.....
¡Ave, María!
Por ellos, en las tardes,
volando subes
Y el *Angelus* recitas
entre las nubes.
En tu plumón sedoso,
con rauda vuelo,

La oración de las aves
llevas al cielo.
¿Quién sabe lo que cargas
de doloroso
En tu plumón volante,
rico y sedoso?
¿Quién sabe lo que al cielo
contigo imploran
Las aves que, cautivas,
cantando lloran?

* *

¡Ay! como esas tus aves,
en ansias vivas,
¡Cuántas almas, alondra,
sufren cautivas!
Agonizan, llorando
muertos cariños.....
¡Cuántos nidos sin aves,
cunas sin niños!
De la vida en los fríos,
campos desiertos
¡Cuán triste es ir llorando
cariños muertos!
Tú cantas, por los padres
desesperados,
La estrofa de los nidos
abandonados.
Tú mides la del plomo
diezmante brecha
Y por las muertas aves
gimes tu endecha.
¡Ay! compasiva alondra,
llorosa y pía,
Lleva también al cielo
la endecha mía;
La que á una muertecita
mece en mi canto,
La que nace á la vida
mojada en llanto!
Que la pongan tus alas,
alondra amiga,
Donde el azul inmenso
tu canto abriga.
¡Ay! ¿quién sabe si el llanto,
como el incienso,
No trasponga los campos
de azul inmenso?

Guadalajara, Junio 27 de 1895.

MANUEL CABALLERO.